

-Pues porque nunca lo fui, caray...

Dice, y que sigue sin serlo "pero yo no me he metido voluntariamente en estas profundidades" y que a ver quién va a sacarla porque está muy cansada.

-¿Cansada de qué, madre?

-¡De qué va a ser! - y pone los ojos en blanco mi madre y -: No, si cuando yo digo...¡Ay Jesús, qué muerte ésta!...

-Pues la muerte, madre; el descanso total.

-Ya. Si de lo que me quejo no es de eso...¡poco bien íbamos a estar!...Pero que...tú, ¡tanto libro, tanto libro! ...Y que no es que quiera yo decir que los libros no estén bien, pero...hoy por hoy, dónde esté una página..., ¡dónde esté una sola página...!

-¡Pues, anda que no leí yo páginas!

-Muchas, sí, pero dónde esté una de éstas...

-¡Abuela, por favor!

-Déjame, niña. Tú cumpliste advirtiéndole que no me ti rase de la lengua, así que ahora a lo tuyo y...mira, plán chate esa falda aunque sea aunque, las modernas que sois vosotras las de ahora...¡si yo tuviera manos te la dejaba como un sol!...Anda - y la empuja, a la niña, y me mira lue go y se vuelve a alisar el madil y "algún día lo tenías que saber" y suspira y -: el espiritismo ya no se lleva, hijo; siento darte el disgusto, pero ya no se estila.

-¡No se estila!

-Abuela, que le va a dar algo.

-Tonterías. ¿Que le puede dar? - y me mira y -: alguien te lo tenía que decir y quién mejor que una madre - y se cr uza de brazos, de los brazos de mujer curtida que mi madre te nía y, muy seria -: el espiritismo está superado.

-¿Sí?

-Superadíssssimo.

-¡No puede ser!

Pero dice mi madre que sí que puede ser pero que, ella, mi madre, no va a decirme a mí "¡tonterías!" como yo sí le decía a mi hija cuando leía de libros que no eran los únicos que a criterio mío valía la pena leer; ni va a contarme - di ce - sus miserias ni las penalidades que está pasando ahí, en ese mundo de sombras y tan frío, en ese mundo de redes que son una cárcel que la tiene prisi...¡Oh!